

MEMORIAS Y SENTIDOS COMUNES EN LA ESCUELA: REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA RECIENTE ARGENTINA

DIEGO M. HIGUERA RUBIO*

RESUMEN

En este texto planteo una reflexión sobre el lugar de la escuela en el proceso de construcción de las representaciones de los jóvenes sobre la última dictadura argentina. Con base en un trabajo de campo realizado en dos instituciones públicas de sectores medios de la ciudad de Buenos Aires, muestro que la mayoría de los jóvenes trae un saber a la escuela que ha interiorizado de manera asistemática y dispersa en diferentes ámbitos de socialización. Este saber, que puede definirse como un sentido común, establece una certeza sobre un momento del pasado en el que las fuerzas de seguridad estatales persiguieron a la población. A manera de hipótesis, señalo que los significados asociados al sentido común, constituyen una 'decantación simplificada' del patrón discursivo empleado por los organismos defensores de los derechos humanos para lograr la condena social hacia la dictadura. En términos pedagógicos, este sentido común le impone límites al uso creativo del pasado ya que lo ubica dentro del universo de lo evidente, de aquello que no es objeto de preguntas. Los jóvenes también identifican silencios y controversias en las memorias de los adultos, generándoles expectativas con respecto a las 'aclaraciones' que pueda ofrecerles la escuela, a pesar de su creciente deslegitimación en el mundo contemporáneo. Finalmente, señalo que la escuela puede retomar este sentido común, enriquecerlo, complejizarlo y relacionarlo con la formación de valores democráticos, o bien, puede reproducir una transmisión dispersa y fragmentaria que recurra a estereotipos, contribuyendo así a un cierre de los significados, a una oficialización de la historia.

PALABRAS CLAVE: memoria y educación, enseñanza de la historia, derechos humanos, etnografía escolar, ciudad de Buenos Aires.

Memories and common senses in the school: reflections about the teaching of the Argentine recent history

ABSTRACT

Through this text I raise a reflection about the place that the school occupies in the construction process of the young peoples interpretation about the last Argentinean dictatorship. Based on a field investigation which took place at two middle class public schools of Buenos Aires

* Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Ciencias Sociales, FLACSO – Sede Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales, UBA. Becario CONICET. Correo electrónico: diegozig@yahoo.es

city, I show that the most of the young people already bring a knowledge to school that has been interiorized in an unsystematic way, and also scattered into different socialization ambits. This knowledge, which can be defined as a common sense, establishes certainty about a moment of the past in which the security state forces persecuted the population. As hypothesis, I point out that the significances associated to the common sense constitute a “decanted simplification” of the discursive patron used by the human rights defender organisms to achieve the social condemnation towards the dictatorship. Under pedagogic terms, this common sense imposes limits to the creative use of the past by putting it into the universe of the evident, of that which is not to be questioned. The young people also identify silences and controversies in the adults’ memories, what generates expectations towards the answers that the school may offer to them, although it’s growing unlegitimation in the contemporary world. Finally, I point out that the school may take up this common sense again, enrich it, complex it and relate it with the democratic values formation, or it may also reproduce a scattered and fragmentary transmission which resorts to stereotypes, contributing this way to a closure of the significances, to make history become official.

KEY WORDS: memory and education, teaching of the history, human rights, school ethnography, Buenos Aires city.

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos quince años, la discusión académica sobre la última dictadura argentina y los procesos de construcción de memoria vinculados a los eventos traumáticos ocurridos en ese período, se han extendido y diversificado con aportes de autores provenientes de diferentes disciplinas. En el campo de la educación se destacan trabajos relacionados con aspectos históricos, pedagógicos, éticos y, en menor proporción, investigaciones empíricas sobre aquello que ocurre con los procesos de transmisión intergeneracional y enseñanza de la historia al interior de las escuelas. En este documento presentaré un análisis de las narrativas de los jóvenes sobre la última dictadura y la importancia de la escuela en la construcción de esas narrativas. Utilizaré entrevistas con alumnos y alumnas del último año de secundaria, realizadas durante un trabajo de campo en dos instituciones públicas de la ciudad de Buenos Aires que atienden a sectores medios heterogéneos.

En la primera sección, mostraré que la mayor parte de los jóvenes acude a la escuela con un saber que ha interiorizado de manera asistémica y dispersa en diferentes ámbitos de socialización. Este saber, que puede ser caracterizado como un sentido común, establece una certeza sobre un momento del pasado en el que las fuerzas de seguridad estatales

persiguieron a la población civil. En términos descriptivos, el núcleo de significados asociados a este sentido común constituye lo que podríamos llamar una ‘decantación simplificada’ del patrón discursivo que emplearon los organismos defensores de los derechos humanos para lograr la condena social hacia la dictadura e impulsar la continuidad de las luchas por la justicia. La presencia de estos elementos discursivos entre las nuevas generaciones, sin duda, es una ganancia importante de la sociedad argentina pero, en términos pedagógicos, el sentido común le impone límites al uso creativo del pasado ya que lo ubica dentro del universo de lo evidente, de aquello que no es objeto de preguntas y cuestionamientos. Las entrevistas también muestran que los jóvenes perciben los silencios y controversias en las memorias de los adultos, generándoles expectativas con respecto a las aclaraciones que pueda ofrecerles la escuela, a pesar de la deslegitimación que sufre esta institución en el mundo contemporáneo. Con esta inquietud inicio la segunda parte, en la cual, describiré brevemente qué hacen las escuelas con el pasado reciente y qué tipo de relación establecen con el sentido común de los jóvenes. A manera de conclusión, señalo que la escuela puede retomar este sentido común, enriquecerlo, complejizarlo y relacionarlo con la formación de valores democráticos en el presente o, del mismo modo, puede reproducir una transmisión dispersa y fragmentaria que recurra a estereotipos, contribuyendo así a un cierre de los significados, a un proceso de oficialización de la historia.

SABERES Y SENTIDO COMÚN ENTRE LOS JÓVENES

Al comienzo de las entrevistas, preguntaba a los entrevistados sobre los acontecimientos más importantes ocurridos en su país durante los últimos treinta años; con las palabras y categorías que ellos empleaban en sus respuestas, formulaba nuevas preguntas para así entablar un diálogo en el que cada joven completó un relato –no necesariamente lineal– sobre la historia reciente. En principio, casi todos mencionaron de manera espontánea a ‘la dictadura’ o variantes tales como ‘el golpe’ o ‘la represión’. Con distintos niveles de profundidad y detalle, logré que los chicos describieran a qué se referían con esas categorías; para todos ellos, estaban asociadas con las acciones violentas y de control estatales realizadas por las fuerzas de seguridad; de hecho, algunos ni siquiera mencionaron explícitamente al ejército o a la policía, era un supuesto básico. La referencia a la dictadura se encuentra tan

generalizada que los chicos que me advirtieron acerca de su escaso conocimiento sobre historia nacional, la mencionaron sin mayores dilaciones:

Analía: ¿De acá, de Argentina?

Diego: Sí...

Analía: ¡No sé mucho!...

Diego: Bueno, lo que sepas.

Analía: Los golpes... el último golpe de estado, bueno, fue hace treinta años, no fue hace poco... eh, los cambios de presidentes, la gente que se queda sin trabajo, todo lo del dólar...

(Escuela 1)

La relevancia que en un primer momento se le otorga al tema y lo ubica junto con acontecimientos que vivieron los entrevistados, no implica que todos hagan una exposición extensa; en algunos casos, la dictadura es mencionada como si fuera un título de un índice, sin articulación con otros acontecimientos o procesos históricos; simplemente es una categoría convencional para nombrar *algo* que aún está presente, que los adultos evocan y sobre lo que se cuenta en diferentes lugares. En las escuelas visitadas, los relatos de los jóvenes son heterogéneos, algunos incluyen detalles sobre el desarrollo de la dictadura, otros mencionan diferentes actores, formulan hipótesis o explicaciones sobre el período y sus implicaciones, entre tipo de elementos. En este escrito no voy a presentar alguna tipología y análisis al respecto (ver: Higuera 2008), simplemente quiero señalar que pese a las diferencias entre los relatos, casi todos comparten un conjunto de significados que precede a cualquier criterio de clasificación y hace parte de algo que los jóvenes consideran evidente para todos:

Leandro: [la dictadura fue] una de las épocas más feas de la Argentina.

Diego: Sí, ¿por?

Leandro: ...y bueno, *por los temas que todos sabemos ¿no?*, por los desaparecidos, todos los conflictos que hubo, la corrupción, como terminó todo.

(Escuela 1)

Eso que *todos sabemos* se refiere a un conjunto de significados que los jóvenes han interiorizado en distintos ámbitos durante su proceso de socialización y ahora encuentran reiteradamente en el tratamiento del

pasado argentino, conforman aquello de lo “que más se escucha hablar” (Miguel. Escuela 1). Esos significados están dispersos en la sociedad, aparecen en notas de los diarios y noticieros, durante las clases de historia, en canciones o en las anécdotas que se cuentan entre los pares. No conforman un tipo de conocimiento sistemático, sino un saber cargado de elementos implícitos que los jóvenes suponen que son aceptados y compartidos por la mayoría. Dadas las características de este núcleo de significados, las identifico bajo el concepto de *sentido común* (ver: Geertz, 1994). Éste subyace a la mayor parte de los relatos expuestos por los entrevistados y establece la certeza sobre un momento del pasado, en el que las fuerzas de seguridad estatales instalaron un rígido control sobre la población a través del miedo y la violencia indiscriminada. Los detalles, nombres y eventos no son necesariamente iguales en los relatos pero siempre apuntan a las estrategias del gobierno militar. En las entrevistas, los significados provenientes de otros discursos de la transición democrática argentina que justificaron la dictadura (como el de la ‘guerra contra subversión’) o la impunidad de sus crímenes (el discurso conocido como ‘la teoría de los dos demonios’), son marginales y predomina la identificación de la violencia estatal como elemento sustantivo. A manera de hipótesis, podríamos decir que ese sentido común es una ‘decantación simplificada’ del patrón discursivo que emplearon los organismos de los derechos humanos, para lograr la condena de la sociedad argentina hacia la dictadura y darle continuidad a las luchas por la justicia, luego de su retroceso durante el primer gobierno de la restauración democrática y la posterior impunidad durante la década del 90.

Es importante señalar que, generalmente, las memorias de los adultos y padres transmitidas en los diálogos con los jóvenes, son un insumo fundamental de este sentido común puesto que se refieren principalmente a eventos represivos y las estrategias de intimidación. Las memorias de los adultos se concretan en narraciones episódicas que surgen como acotaciones a noticias en los medios, fechas conmemorativas o respuestas a preguntas de los jóvenes:

Antonela: ...a veces, quizás, surgen los comentarios cuando estamos en la mesa o, quizá, justo coincide la fecha esa y vemos que hay algún acto conmemorativo, en la Plaza de Mayo, por ejemplo, y ya se recuerdan, salen las anécdotas... cuando a veces yo les pregunto, por ejemplo, con la historia más reciente que estamos viendo ahora en la escuela.

(Escuela 1)

Manuel: ...cuentan de... las persecuciones que se hacían o cuando estaban en el colegio y, por ejemplo, entraban los militares y empezaban a sacar alumnos, o cuando iban a los boliches... prendían todas las luces y empezaba a pedir documentos.

(Escuela 2)

Varios autores han señalado que entre los adultos las huellas del pasado trágico se traducen en silencios, indiferencias o negaciones (Dussel 2006, Jabbaz y Lozano 2001). Los silencios más comunes mencionados por los jóvenes, se relacionan con la apatía de sus padres absorbidos por la vida cotidiana: “vivimos el presente y no el pasado, no queremos recordar ni estar juzgando lo pasado” (Paula. Escuela 1). Otros silencios de los padres obedecen a su desconocimiento de lo que ocurría, incluso, es como si no hubieran vivido esa época: “mamá no... cuenta muchas cosas... no sé dónde estaba... estaba acá... pero había mucha gente que no... sabía en realidad lo que estaba pasando” (Ramiro. Escuela 2). El ‘desconocimiento’ muestra las dificultades que tienen los adultos para volver la mirada sobre un período trágico, darle un sentido a lo que ocurrió, asumir las complicidades de la sociedad con la dictadura y revisar aquello que la hizo posible. Finalmente, algunos silencios están vinculados con el dolor que acompaña los recuerdos e interrumpe el diálogo intergeneracional “mi mamá se puede poner a llorar si habla de la dictadura, entonces como que son temas que mucho no se tocan” (Silvia. Escuela 2).

Debo señalar que los silencios no logran anular la transmisión de los principales significados ligados al sentido común, por el contrario, los refuerzan, incluso en aquéllos casos donde los silencios asumen la forma de la censura:

Marina: ...no sé mucho del tema... porque con mis papás... no hablamos... a ellos no les gusta hablar de esas cosas... me dijeron que cuanto más alejarte de todo eso es lo mejor... yo sé que es... como algo muy feo que marcó la historia y nunca me enteré de nada más.

(Escuela 1)

La entrevista de Marina es interesante, primero dijo que desconocía el tema y mientras desarrollaba sus respuestas, introdujo comentarios que apuntaban en otro sentido: “hubo desaparecidos que le robaban a sus hijos y ahora hay mucha gente que ya es grande, que no saben quiénes eran los

padres... ni siquiera saben el nombre, no tienen una foto, nada de eso”. En su relato convive una tensión entre ‘saber’ y ‘no saber’; ha interiorizado el sentido común y sus elementos básicos pese a la resistencia de sus padres.

Dado que el sentido común no requiere muchas explicaciones y tampoco es objeto de preguntas, la dictadura adquiere algunas características propias del relato mítico tales como la ausencia de una ubicación específica en el tiempo y la conexión con procesos o sucesos históricos concretos. Esta tendencia habilita la entrada de significados distantes, incluso aquellos provenientes de discursos antagónicos. Por ejemplo, algunos jóvenes describen la dictadura como un momento oscuro y trágico pero, al mismo tiempo, mencionan aspectos positivos, los cuales, se vinculan con los discursos que justificaron en su momento el golpe de estado y la ingerencia desmedida de los militares en todas las esferas de la sociedad:

Jorge: ... los militares tomaron el poder... hicieron desastres, ejercieron el poder muy... injustamente. Creo que lo único bueno de eso fue que... el tema de seguridad y el tema de conducta estaba muy dominado ¿no?, por ejemplo no había piquetes [cortes de calles debido a protestas] o todas las cosas que se ven ahora, había autoridad... la delincuencia y todo eso estaba dominado. Pero por otro lado... [la gente] no tenía libertad de expresar sus ideas, si pertenecían a un partido político por ahí los mataban, los hacían desaparecer.

(Escuela 1)

¿Qué significa la seguridad antes y ahora?, ¿cómo podría haber piquetes en una sociedad basada en el miedo?, ¿qué se requiere para que la conducta esté controlada?, ¿qué tipo de valores éticos y políticos deben ser prioritarios en la convivencia social? Puesto que ‘todos sabemos’ lo que ocurrió, las preguntas sobran y por ello no se genera algún tipo de reflexión. El pasado trágico quedó allí y pierde toda su potencia para la comprensión del contexto actual. De este modo, las comparaciones simples están permitidas y algunos adultos pueden agenciar relatos que merecen escasas críticas de los jóvenes:

Analía: [Mis papás] cuentan que había más seguridad, o sea, vos podías salir a la calle tranquilo porque no te iban a robar, no te iban a secuestrar, pero también era feo, porque desaparecía gente de la nada... toda gente que era partidaria de algún tipo de... asociación comunista; entonces desaparecían, que reprimían, que era feo vivir en esa época... pero que

había más seguridad que ahora. Ahora que... no podés salir de tu casa a la calle porque, no sabes si te van a secuestrar, te van a robar, te van a matar. (Escuela 1)

LA ESCUELA Y LA PERSPECTIVA DEL PASADO ENTRE LOS JÓVENES

¿Qué hace la escuela con este sentido común? La relación entre memoria y escuela se establece de acuerdo con la gramática de esta institución moderna, cuyos cimientos están sufriendo profundas transformaciones. La escuela ya no es el lugar aislado del mundo donde el saber y los valores trascendentales vinculados a la nación, son transmitidos a las nuevas generaciones por unos docentes investidos con una autoridad incuestionable. El crecimiento del sistema escolar, el avance de los procesos de individualización y las contradicciones inherentes a la modernidad, han horadado fundamentos y la autoridad de los docentes, quienes ahora deben enseñarle a grupos de niños y adolescentes que no están dispuestos a someterse pasivamente a la disciplina y la cultura escolar (Dubet 2004).

En este contexto, que varios autores catalogan de crisis terminal, el pasado reciente ingresó a las aulas ¿Qué esperan los jóvenes de la escuela con respecto a este tema?, ¿cuestionan la palabra de sus docentes? En principio, no parece que los problemas institucionales afecten la enseñanza del tema, pues los alumnos manifiestan gran expectativa frente a lo que puede ofrecerles la cultura escolar y la voz de los docentes sobre un pasado que marca de múltiples maneras la sociedad en la que crecieron, pero que los adultos omiten o abordan de manera ambigua y contradictoria.

El pasado reciente es incorporado bajo los parámetros de la cultura escolar y adquiere dos formas: por un lado, se convierte en un tema dentro del calendario de actos escolares y, por otro, ingresa como parte de un contenido disciplinario del curriculum. En las dos escuelas visitadas se observan estas formas, pero las características institucionales y el perfil de los docentes, generan variaciones significativas en su puesta en práctica. En la escuela 2, la organización de los actos sobre el pasado reciente (24 de marzo, Malvinas y La Noche de los lápices) es constante debido al trabajo de un grupo de docentes del área de sociales y la vicerrectora de la jornada de la mañana. En la escuela 1, los profesores y directivos también han impulsado la organización de los actos pero la gran cantidad de alumnos –un promedio de 1200- y la falta de un espacio físico que pueda albergarlos

a todos, impiden que estos eventos alcancen regularidad. Las directivas y docentes prefieren concentrar sus esfuerzos en la organización de actos especiales cuando las fechas tienen gran relevancia, por ejemplo, los 25 años del golpe militar.

Por otro lado, el pasado reciente ingresa como un contenido dentro del programa curricular de historia de quinto año (el último curso del nivel secundario), lo cual, no garantiza su presencia efectiva en las aulas. En secundaria la historia de la Argentina se estudia de manera lineal y acumulativa desde el tercer año, de tal modo que los períodos más cercanos al presente están previstos para la parte final del último año de secundaria, bajo una supuesta correlación entre el 'avance' del tiempo histórico y el tiempo escolar. Entonces, cualquier suspensión o retraso de las clases implica un recorte temático de aquello que se encuentra en la parte final de la cursada, esto es, del pasado reciente. El último año está cargado de interrupciones puesto que los alumnos asisten a talleres de orientación profesional, reuniones para organizar eventos profundos, el viaje de egresados, entre otras actividades. Los recortes en el programa generados por el cruce entre los tiempos curriculares e institucionales, se incrementan por el énfasis que los docentes de historia le otorgan al repaso y estudio del proceso de origen y consolidación del Estado nación, al que consideran el eje ordenador de la asignatura. De esta manera, el estudio de la segunda parte del siglo XX queda relegado.

Sin embargo, en asignatura de Educación Cívica de quinto año en la escuela Número 2, se destinan algunas clases a la contextualización, explicación y lectura del *Nunca Más* (informe de 1984 escrito por una comisión oficial que determinó la gravedad y veracidad de las acusaciones realizadas por familiares de víctimas de la dictadura y que se editó en formato libro con amplia difusión). En ellas, la docente a cargo introduce el tema para articular discusiones sobre los derechos fundamentales o como intervalo entre unidades del programa, dado que la asignatura no se encuentra supe- ditada a una lógica lineal, sino a una división temática sobre la organización y funcionamiento del Estado. Las clases comenzaron hacia mediados de los años noventa, cuando los docentes del área de sociales implementaron con entusiasmo una resolución del Gobierno de la Ciudad. En la otra escuela visitada, esta asignatura se cursa en el cuarto año pero la resolución no fue adoptada y si bien las entrevistas con los alumnos muestran que los temas relacionados con la dictadura hicieron parte de algunas clases, su

abordaje no fue profundo sino eventual (por ejemplo, con la proyección de la película *La noche de los lápices*).

El *sentido común* está en la base de la mayor parte de los relatos expuestos por los entrevistados en las dos escuelas, sin embargo, existen diferencias importantes: entre los jóvenes de la escuela 1 predominan los relatos que se limitan al sentido común, mientras que en la escuela 2, se presentan relatos con mayor elaboración que incluyen otros elementos y, en algunos casos, se conectan con marcos explicativos generales. Dado que los entrevistados pertenecen a los mismos sectores sociales, podemos afirmar que las diferencias se encuentran relacionadas con la escuela, el énfasis que cada institución le puede brindar al tema de acuerdo con sus condiciones de funcionamiento y los intereses de los docentes.

En las entrevista con los jóvenes de la escuela 2, la institución ocupa un lugar importante y se la ubica como una de las fuentes principales de los relatos: “cosas que por ahí uno *sabe, pero lo sabe* como... al vuelo... como que lo escuchó, como alguien lo dice pero nadie te explica bien... en el colegio es como que... te cuentan bien. Sucedió esto, por esto, esto y esto” (Mariana). En los relatos de la escuela 1, la institución no tiene la misma relevancia, no se la menciona como un eje ordenador y los jóvenes la asocian con referencias eventuales acerca de la dictadura: recuerdos fragmentarios de actos escolares, la proyección de una película o alusiones esporádicas en clase. En este caso, la escuela tiende a corroborar el sentido común incorporado en otros ámbitos sociales, así mismo, sus acciones derivan en algo semejante a lo registrado entre algunos jóvenes de la escuela 2: se establece una relación con el pasado y las víctimas que no logra trascender los hechos violentos para entender sus causas y el contexto en el que ocurrieron.

LA ESCUELA Y LOS RETOS PARA UNA TRANSMISIÓN DEL PASADO QUE RADICALICE LA DEMOCRACIA EN EL PRESENTE

En Argentina el sistema democrático representativo ha cumplido más de veinte años, los organismos defensores de los derechos humanos y diversos sectores sociales han logrado la sanción ética contra el último gobierno militar, los actos conmemorativos reúnen multitudes, en diferentes lugares se levantan monumentos para recordar los desaparecidos, los juicios a los represores se han abierto nuevamente y el Estado agencia unas políticas de la memoria que en los últimos años se han dirigido hacia el ámbito es-

colar: institucionalización de efemérides, producción de material didáctico y capacitación docente (Birgin y Trímboli 2007, Higuera 2008). Esas acciones son el resultado de un largo y complejo proceso en el que estuvieron involucrados distintos grupos y personas que han mantenido las luchas por la justicia, la reivindicación de los valores éticos y la necesidad de reconocer las tragedias para la construcción del futuro. El legado que reciben las nuevas generaciones es muy valioso, pero los cambios de la sociedad y las dificultades que enfrenta la consolidación de la democracia en sus diferentes aspectos, obligan a revisar las prácticas de transmisión de esa herencia para que su sentido no se pierda dentro de un proceso de oficialización.

Los jóvenes traen un *saber* que la escuela puede reafirmar o incluir para cuestionarlo y complejizarlo. En el primer caso, si la escuela plantea actividades dispersas, no profundiza en los temas abordados y desaprovecha el interés de los jóvenes, estará condenada a cristalizar el sentido común. Los relatos más elaborados de la escuela 2, muestran que los docentes tienen la capacidad de ofrecerle a los jóvenes elementos para enriquecer sus perspectivas sobre el pasado, generarles inquietudes y habilitar diferentes vínculos entre los problemas del pasado y el presente. Sin embargo, este caso también muestra que las formas de conmemoración y transmisión de la escuela muchas veces no contemplan la pluralidad que subyace a las subjetividades, obstaculizando los procesos de transmisión y diálogo con los jóvenes: “Algo que no me gustó de los actos con el tema de la dictadura militar, es que la dictadura tuvo un montón de muertes y desapariciones... pero, también... los montoneros [una de las guerrillas más importantes de los años 70] mataron gente inocente... ninguna de las dos acciones está justificada, pero me parece que para *completar* la historia también habría que contar eso” (Mario. Escuela 2).

El mayor reto que enfrentan los educadores hoy para transmitir las lecciones del pasado, no se restringe a evitar la reproducción de los discursos que justificaron la dictadura, los perdones y los olvidos. El sentido común incorporado por los jóvenes habilita una yuxtaposición de significados por la que ingresan elementos discursivos que sostuvieron los regímenes autoritarios. Trabajar sobre este sentido común, cuestionarlo y transgredir sus límites a través de formas escolares novedosas, permitirá que los jóvenes encuentren otros sentidos en el pasado, ubiquen en él sus intereses, les permitan considerarlo como propio y los ayude a radicalizar la democracia en el presente.

FUENTES CONSULTADAS

DUBET, F. ¿Mutaciones institucionales y/o neoliberalismo? En: Tenti, E. (org.). *Gobernabilidad de los sistemas educativos en América Latina*. Buenos Aires, IPE-UNESCO, 2004. p 15-43.

BIRGIN, A. Y TRÍMBOLI, J. Entre silencios y legados: los jóvenes y el pasado reciente argentino. *Revista Propuesta Educativa*, Buenos Aires, n 28, p. 38-49, nov. 2007.

DUSSEL, I. *A 30 años del golpe: repensar las políticas de transmisión en la escuela*. Mimeo. 2006.

GEERTZ, C. El sentido común como sistema cultural. En *Conocimiento local*. Barcelona, Paidós, 1984. p. 93-116.

JABBAZ, M. y LOZANO, C. Memorias de la dictadura y transmisión generacional: representaciones y controversias. En Guelerman, S. (Ed.). *Memorias en presente*. Buenos Aires, Editorial Norma, 2001. p. 97-131.

HIGUERA, D. “Lo que todos sabemos, ¿no?”. Jóvenes y memoria. Las representaciones sobre la última dictadura en la escuela. 2008. Monografía (Maestría en ciencias sociales con orientación en educación) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires 2008.

Recibido em: 30 jun. 2009

Accito em: 12 dez. 2009